

DOSSIER / ARTÍCULO

Gárgano, Cecilia (2015). "Peronismo, agro y tecnología agropecuaria. La reconfiguración del INTA (1973-1976)", *Saber y Tiempo*, 1 (1), pp. 32-58.

RESUMEN

Este artículo aborda el proceso de reconfiguración institucional del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) a partir de 1973 –en coincidencia con el retorno del peronismo al gobierno– y los conflictos desarrollados en su interior. Con el objetivo de reconstruir y analizar la situación del instituto entre 1973 y 1976, se desarrollan cuatro apartados. La introducción presenta una trayectoria histórica del organismo y contextualiza sus principales rasgos. El segundo apartado introduce la problemática de la conformación de nuevos equipos de gobierno en 1973, en los diferentes organismos estatales, con miras al sector agropecuario. El tercero explora la organización de la conducción del INTA en este período, su trayectoria y las tensiones presentes en el organismo. El cuarto analiza el tramo final de este período, atravesado por una intervención del instituto dispuesta por el Poder Ejecutivo en 1975, continuada un año después por la intervención militar que inicia con motivo del último golpe de Estado.

Palabras clave: *Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, peronismo, golpe de Estado.*

ABSTRACT

This article discusses the process of institutional reconfiguration of the National Institute of Agricultural Technology (INTA) since 1973, coinciding with the return of Peronism to government and the conflicts developed within. In order to reconstruct and analyze the situation of the institute between 1973 and 1976, four sections are developed. The introduction presents a historical trajectory of the organism, and contextualizes its main features. The second section introduces the problem of the formation of new governmental teams in 1973, in the various state agencies with a view to the agricultural sector. The third explores the organization of the management of the INTA in this period, his history and tensions on it. The fourth section analyzes the end of this period, interwoven by a intervention by the institute arranged by the Executive in 1975, continued a year after by the military intervention that began on the occasion of the last coup.

Key words: *Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, peronism, coup d'état.*

Fecha de recepción: octubre de 2013

Fecha de aprobación: abril de 2014

Peronismo, agro y tecnología agropecuaria

La reconfiguración del INTA (1973-1976)



por **Cecilia Gárgano**¹

Introducción

Históricamente, el agro ha cumplido un rol central en la economía argentina. El protagonismo de la renta de la tierra en el proceso de acumulación, la gravitación de las corporaciones terratenientes y la existencia de un nudo territorial neurálgico (la región pampeana) han sido destacados como rasgos sobresalientes del capitalismo argentino. Al mismo tiempo, las diversas disputas políticas que han tenido al ámbito rural como escenario han sido –al igual que las construcciones culturales que lo han tenido como sujeto– también significativas. En este marco, la existencia de un organismo abocado a la tecnología agropecuaria, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), adquirió una centralidad particular.

Creado el 4 de diciembre de 1956, a través de un decreto firmado por el general Aramburu, que un año antes había derrocado al presidente Perón, el INTA fue puesto en marcha en 1957. Luego, durante la presidencia de Frondizi, el decreto fundacional fue ratificado por el Congreso. Las investigaciones vinculadas a la actividad agropecuaria poseían por entonces una larga trayectoria en el país. A fines del siglo XIX, habían sido organizados los primeros centros de estudios agrónomos de nivel universitario y escuelas agrícolas, destinados a brindar asistencia técnica a los productores.² A principios del siglo XX, se

1 Centro de Estudios de Historia de la Ciencia y la Técnica José Babini (UNSAM), FFyL (UBA), CONICET.

2 En 1883, se inician estudios veterinarios y agrónomos en el Instituto de Santa Catalina,

había instaurado el Servicio de Agronomías Regionales y la Oficina de Estaciones Experimentales, dependientes del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación (León y Losada, 2002).³ Un antecedente relevante fue la creación en 1948 del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CNIA). Sin embargo, la organización local de un espacio de investigación, experimentación y extensión rural específicamente centrado en la generación y adaptación de tecnologías para el agro recién tuvo lugar con la creación del INTA. En un marco de crisis caracterizado por el estancamiento registrado en los saldos exportables de los productos provenientes de la región pampeana (INTA, 1996), la necesidad de generar y aplicar tecnología agropecuaria cobró nuevo impulso. Junto a otras de las instituciones del complejo científico-tecnológico nacional, el INTA fue creado en el marco del llamado Plan Prebisch, elaborado por el economista argentino y secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Raúl Prebisch, entre octubre de 1955 y enero de 1956. El Plan, elevado al régimen militar autodenominado “Revolución Libertadora”, presentaba un diagnóstico de la situación económica argentina y un plan de acciones para su superación. Fue criticado por la apertura económica propuesta y la relación que delineaba con los capitales extranjeros.

El agotamiento de las posibilidades de expansión horizontal de la frontera agrícola y la consecuente necesidad de incrementar los rendimientos por unidad de superficie hacían de la incorporación de tecnología al agro un imperativo para asegurar la existencia de divisas agropecuarias y la provisión de alimentos baratos, dos de los pilares fundamentales en los que descansaban los esquemas de sustitución de importaciones (Arceo y Basualdo, 1997). Así, en el planteo de Prebisch se afirmaba que al aumentar el ingreso de las actividades rurales se ampliarían los mercados nacionales para la producción industrial (INTA, 1991). El retraso en el sector agrícola constituía por entonces un tema central en la agenda internacional, y en particular a nivel regional. Poco tiempo después de la reunión en Punta del Este en 1961 del Consejo

provincia de Buenos Aires. Al año siguiente, es creado el Servicio de Inspección Agrícola (dependiente del Ministerio de Agricultura) y, en 1904, las primeras escuelas agrícolas. También la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la estación experimental Obispo Colombres, en Tucumán, son parte de estas primeras iniciativas (INTA 1995: 24).

3 El Servicio de Agronomías Regionales comienza sus actividades en 1907, y pocos años más tarde –en 1912– se crean las primeras cinco estaciones experimentales. En 1935, se produce la creación del Instituto Experimental y de Investigación Agrícola (provincia de Santa Fe), que pasará a cumplir un destacado rol en el área de fitotecnia. En 1944, se fundada la Dirección de Estaciones Experimentales, que pasa a centralizar las estaciones experimentales existentes hasta la creación del INTA. Sobre estos antecedentes, véase Ras (1977) y León y Losada (2002).

Interamericano Económico y Social, integrado por todos los países miembros de la OEA (incluida Cuba), surgía la Alianza para el Progreso, promovida por Estados Unidos en el marco de la Revolución Cubana (1959) y en un álgido momento de la Guerra Fría, para evitar la propagación de estallidos sociales en el continente. También la necesidad de contribuir al proceso de industrialización por sustituciones excedía la particularidad nacional y se revelaba central en las agendas y en los debates agrarios de la región, en los que la modernización técnica del campo ocupaba un rol destacado (Faiguenbaum, 2011).

Primer organismo dedicado oficialmente a la investigación y extensión rural en el país y en toda América Latina, INTA fue creado como organismo autárquico, con capacidad de intervención en todo el territorio nacional. Tuvo una dotación inicial de 300 millones de pesos (moneda nacional) otorgada por el Estado y recibió un importante número de dependencias que estaban en manos del entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería (Leon y Losada, 2002). Fueron cedidas 31 estaciones experimentales que conformaban unas 27.667 hectáreas y el CNIA ubicado en Castelar, en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires, cuyos terrenos habían sido adquiridos en 1948 (Ras, 1977), durante el primer gobierno de Perón.⁴ El INTA se organizó, desde su creación, en estaciones experimentales agronómicas y agencias de extensión rural repartidas a lo largo del territorio nacional. La integración de las tareas de investigación (dirigida a las problemáticas de la producción agropecuaria) y extensión (mediante tareas de enseñanza y del contacto directo con las comunidades rurales) distinguió al organismo de sus pares latinoamericanos y lo ubicó como referente en la materia. La combinación de los servicios de investigación y extensión en una misma institución, mediante la descentralización de los servicios técnicos del Ministerio de Agricultura y Ganadería, y la radicación de profesionales en las áreas rurales, fue la mayor novedad que conllevó la creación del INTA. Mientras que hasta ese momento la investigación era terreno de las universidades y la extensión responsabilidad de las dependencias del Ministerio de Agricultura, el organismo pasó a concentrar ambas líneas de acción en forma conjunta. La estructura territorial –que cubrió buena parte de la superficie del país– fue fundamental para esta concepción. Esta organización descentralizada de los servicios se vinculaba a la marcada diferencia regional del país. En sus respectivas jurisdicciones,

4 Años antes de la creación del INTA, habían sido organizadas nuevas divisiones en el Ministerio de Agricultura (Direcciones de Investigaciones Agrícolas y Ganaderas) y transferidas a la órbita estatal estaciones experimentales que hasta el momento eran controladas por ferrocarriles británicos (Ras, 1977).

las estaciones experimentales contaron con agencias de extensión rural que cubrían, con distinta densidad, virtualmente todo el espacio rural. Estaba previsto que el esquema de investigación básica se instalara en Castelar, que recibiría problemáticas que no podían ser resueltas por las estaciones experimentales, debido a sus capacidades, tiempos o infraestructura. Estas “soluciones” retornarían a las estaciones experimentales para su puesta en práctica. A su vez, las estaciones experimentales trasladarían estos conocimientos a las agencias de extensión rural, que se encargarían del nexo final: el contacto con los productores. El rol de los extensionistas, los encargados de recorrer el campo y tener una inserción directa en la vida rural, también era visto como un canal de transmisión de “abajo hacia arriba” de los problemas de los agricultores.

Verdadero enlace con el poder ejecutivo, las universidades y las principales entidades agropecuarias del país, la estructura interna del Consejo Directivo contó con representantes de las facultades de agronomía y veterinaria, del Banco de la Nación (presencia que fue rápidamente suprimida), del Ministerio de Agricultura y de las principales entidades agropecuarias. Algunas, como la SRA y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), representantes de los productores más capitalizados e históricamente actores políticos de peso en la coyuntura nacional (Basco, 1973), estuvieron habilitados para influir en las decisiones del organismo. Inicialmente, el Consejo estaba facultado para elegir entre algunos de sus propios miembros al presidente y al vicepresidente. En 1960, la Ley 15.429/60 estableció que estos dos cargos pasaran a ser desempeñados por los dos representantes de la SAYG (antes, Ministerio de Agricultura). El Consejo quedó integrado por tres representantes de la Secretaría de Agricultura y Ganadería (presidente, vicepresidente y un vocal), un vocal en representación de las facultades de Agronomía y Veterinaria de las universidades nacionales y cuatro representantes del sector privado por las principales entidades agropecuarias, la SRA, la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro), CRA y la Federación Agraria Argentina (FAA), que se incorporó en una segunda instancia. Todos los miembros integraron el Consejo con voz y voto.⁵

Además de contar con el logro de algunos hitos, como la vacuna oleosa contra la aftosa, el INTA fue un agente clave en el proceso de transformaciones registrado en la década de 1970, en la agricultura local, cuyo cambio tecnológico principal estuvo protagonizado por el

5 Durante la intervención militar fue ampliado el número de integrantes del Consejo directivo mediante la incorporación en 1977 de un vocal más por las Universidades y uno más por los productores, siendo ocupado éste por un miembro de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) desde 1980.

mejoramiento genético incorporado a las semillas (Gutiérrez, 1986). Pero su trayectoria no se vinculó únicamente a la organización de contenidos y áreas de investigación. O, más bien, estos, además de guardar relación con lo sucedido en laboratorios y campos experimentales, estuvieron implicados en las transformaciones políticas, sociales y económicas del país.

En 1973, después de años de proscripción, el retorno del peronismo al gobierno trajo aparejado un recambio de las burocracias estatales, en general, y de la conducción del INTA, en particular. ¿Cuál era para entonces la situación del organismo?

El INTA durante el tercer gobierno peronista (1973-1976). Proyecto reformista, transformación social y radicalización conservadora

Después de más de diecisiete años de proscripción, en 1973 el peronismo volvió a presentar una fórmula electoral. Las disputas que habían estado tejiéndose en su seno, y alrededor de su amplia configuración, tensarían pronto sus contradicciones. El 25 de mayo, Héctor Cámpora asumió la presidencia con el 49,5% de los votos,⁶ inaugurando un período —el lapso entre su asunción y el golpe de Estado de 1976— que, de acuerdo con distintas ópticas, ha sido catalogado como el “canto del cisne” del modelo basado en la sustitución de importaciones (Rougier y Fizbein, 2006: 10), el “huevo de la serpiente” que habría de desplegarse a partir de marzo de 1976 (Sanz Cerbino, 2010), o bien un híbrido con elementos de quiebre y rasgos de prolongación. Un significativo y complejo conjunto de problemáticas desfila en este contexto; entre ellas, la configuración política, ideológica y discursiva durante este período de un enemigo interno, englobada finalmente bajo la categoría de “subversivo” (Franco, 2012).

Al igual que sucede para el período posterior comprendido por la última dictadura, son escasos los estudios que analizan las trayectorias de las instituciones de investigación científica y desarrollo tecnológico en esta etapa. Mientras que las transformaciones en el ámbito universitario han sido indagadas en estudios panorámicos (Buchbinder, 2005) y en otros centrados en esta etapa (Pérez Lindo, 1985; Bonavena, 2008; Izaguirre, 2011; Weinberg, 1987; entre otros), no ocurre lo mismo con el complejo científico-tecnológico nacional, a excepción de algunas referencias en miradas de larga duración (Oteiza, 1992; Hurtado, 2010). Para el caso del INTA en particular, no existen trabajos que analicen su situación en este período.

6 La alusión a la “primavera camporista” condensa en buena medida las expectativas que generó la llegada al poder de un dirigente cercano al sindicalismo combativo y a la Juventud Peronista (JP) (Rougier y Fizbein, 2006).

Con el triunfo electoral del peronismo en 1973, se configuró en el país un complejo escenario político signado por la transición de un régimen dictatorial a uno democrático. Luego de años de proscripción, la fuerza política mayoritaria se veía urgida a conformar nuevos equipos de gobierno para completar el traspaso del mando en los diferentes organismos estatales. El INTA, entre ellos.

El sector agropecuario constituía un engranaje clave dentro del proyecto reformista del tercer gobierno peronista. Mantener altos niveles de productividad era una de las condiciones necesarias del proyecto de redistribución. Pese a las diferencias entre ambos momentos históricos, al igual que durante los primeros planes quinquenales, la transferencia de excedentes generados en el agro hacia la actividad industrial resultaba indispensable para sostener el buscado equilibrio o alianza de clases. En otras palabras, la renta de la tierra continuaba siendo un rasgo definitorio del proceso de acumulación local (Iñigo Carrera, 2007). Según el *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional* (en adelante, Plan Trienal) presentado por el gobierno, el sector agropecuario tenía reservado “un papel de singular importancia, en su doble función de abastecedor del mercado interno y generador de excedentes para crear capacidad de compra externa” (Plan Trienal, 1973: 32). Los objetivos definidos para el sector eran cuatro: iniciar una vigorosa política tendiente a obtener aumentos sustanciales en la producción; mejorar significativamente la distribución del ingreso en el sector y redistribuir regionalmente la producción y el ingreso agropecuario; promover el acceso a los medios de producción por parte de “los auténticos productores agropecuarios” y aumentar “el grado de participación real de la población rural en el proceso de desarrollo político, económico y social” (Plan Trienal, 1973: 111). Según señalan Rougier y Fizbein (2006), las metas eran amplias y las precisiones difusas. En este marco, la cartera de proyectos elaborada por la Secretaría de Agricultura y Ganadería entre 1973 y 1974 tuvo un papel destacado. El ingeniero agrónomo Horacio Giberti encabezaba un equipo encargado de generar el paquete de medidas del sector.⁷ El

7 Horacio Giberti (1918-2009) egresó como ingeniero agrónomo de la UBA en 1942. En el terreno privado, ofició de asesor, entre otros, de la SRA de 1948 a 1958. Ese mismo año, pasó a ocupar la presidencia del INTA (1958-1961), mandato que no logró terminar en gran medida por los conflictos sostenidos con las grandes corporaciones del agro, entre ellas la misma SRA (Losada, 2005). Ocupó distintos cargos en la función pública: inspector de Semilleros, jefe de la División de Avena, Cebada, Centeno y Alpiste del Ministerio de Agricultura de la Nación (1942-1946); coordinador del Sector Agropecuario del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y consultor del Consejo Federal de Inversiones (CFI) (1963-1967); director del Banco Nación (1971-1973). Junto a más de 200 artículos, entre sus principales obras se incluyen *La producción agropecuaria en el decenio 1940-49*; su célebre *Historia económica de la ganadería argentina* (1954), *El desarrollo agrario argentino* (1964 y 1970); *Evolución y perspectivas del sector agropecuario argentino* (1988). Fue socio fundador y primer presidente

INTA, donde Giberti había ocupado, en 1958, el cargo de presidente en forma inconclusa, estaba llamado a ser el brazo ejecutor de buena parte de estas medidas, a generar los diagnósticos técnicos, a relevar y a precisar la información territorial para su diseño. Aunque inicialmente sostuvieron una actitud pasiva ante el “pacto social” que buscaba instalar el peronismo, la gran burguesía y los terratenientes pampeanos, piezas ineludibles dentro de las alianzas que históricamente acompañaron la configuración del proceso de acumulación de capital en el país, jugaron un rol desestabilizador clave en los prolegómenos del golpe militar de 1976 (Sanz Cerbino, 2010). Uno de los focos de conflicto que tomó estado público estuvo ligado a la resistencia que generaron ciertas medidas impulsadas por la Secretaría.

Reordenamiento de la geografía institucional del INTA: transición democrática y nuevos equipos directivos

El Consejo Directivo del INTA había terminado el año 1972 analizando en sus sesiones la nómina del personal involucrado en distintos paros de actividades; en particular, en dos de las principales dependencias del INTA: el CNIA ubicado en Castelar, en el oeste del conurbano bonaerense, y la estación experimental de Pergamino, en el norte de la provincia de Buenos Aires.⁸ Los reclamos salariales se unían al rechazo de la dictadura encabezada por el general Lanusse e introducían, junto a distintos posicionamientos sobre la coyuntura nacional, reclamos específicos sobre la organización del trabajo dentro del INTA.⁹ La seccional Castelar de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), gremio mayoritario en el CNIA, había organizado un cese de actividades el 3

de la Asociación Argentina de Economía Agraria (1971-1972), presidió el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) (1982-1983); el comité editorial de la revista *Realidad Económica* y fue codirector de la *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y de la Facultad de Agronomía (UBA), Universidad de la que recibió la mención de Profesor Honorario en 1994. Ocupó el cargo de secretario de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación entre julio de 1973 y octubre de 1974, el que abandonó en consonancia con la renuncia del ministro de Economía, el empresario José B. Gelbard. Para una revisión de su trayectoria, véase Makler (2008).

8 Para el 12 de diciembre de 1972, el director nacional del INTA era el Ing. Agr. Walter Kugler. La presidencia la ocupaba el Ing. Agr. Eduardo Lanusse (CD INTA, Acta N° 588, 12/12/1972). En adelante, para las referencias a actas del Consejo Directivo (CD) del INTA se sigue el mismo formato, indicando la leyenda “CD INTA”, seguida de número de acta, año y/o fecha completa. Un mismo formato se sigue para las resoluciones, indicando “Res.”, con número y fecha, en lugar de número de acta.

9 Alejandro Agustín Lanusse ocupó de facto la presidencia de la nación entre el 26 de marzo de 1971 y el 25 de mayo de 1973. Para un análisis del Gran Acuerdo Nacional (GAN), uno de los hitos de su gestión, ver De Amézola (1999) y Pucciarelli (1999), entre otros.

de octubre de 1972 y una manifestación el día de los festejos de un nuevo aniversario del INTA, el 4 de diciembre. El 1 de marzo, el 29 y el 5 de abril de 1973, tres nuevos paros de actividades con alto grado de participación se llevaron a cabo en el CNIA, la sede central de INTA en Buenos Aires y las estaciones experimentales ubicadas en Famailá (Tucumán), Paraná y Concepción del Uruguay (Entre Ríos), Rama Caída (Mendoza), San Juan, y Alto Valle (Río Negro). La conflictividad era creciente. Mientras que un alto grado de movilización gremial y política persistiría en el interior del INTA en todo este período, su cuerpo directivo estaba por cambiar.

Al igual que en la mayoría de las dependencias estatales, los cambios políticos en lo nacional influían en la estructuración de los cuadros institucionales al interior del organismo. No solamente por los nombramientos que correspondían a designaciones efectuadas por el poder ejecutivo, sino también por la reorganización de otros cargos estratégicos. Como señalamos, la conducción del INTA estaba organizada desde su creación mediante un Consejo Directivo (CD) –máxima instancia decisiva– encargado de aprobar las principales medidas y de dictar las resoluciones relacionadas con las actividades del instituto. Nexo de contacto con el Poder Ejecutivo y con los productores más capitalizados del agro. Con el retorno del peronismo en 1973, la conducción del INTA pasó a estar integrada por profesionales vinculados –como participantes orgánicos unos, periféricos otros y convocados por este grupo algunos más– a la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUGT), conocida como Trasvasamiento.

El Trasvasamiento era una organización de cuadros peronistas de alcance nacional, nacida de la fusión entre la organización universitaria Frente Estudiantil Nacional (FEN) y la organización peronista Guardia de Hierro, ambas originadas en la década de 1960 (Taruela, 2005; Anchou, 2007; Crucchetti, 2007; 2008). Surgida a inicios de 1972, la OUGT sería disuelta en julio 1974, con la muerte de Perón.¹⁰ Mientras que el FEN era una organización estudiantil de alcance nacional de vertiente marxista, que se autodefinía como de “pasaje al peronismo” (Reta, 2009:1059), Guardia de Hierro era una organización con base en la Capital Federal vinculada al “peronismo histórico”, que había incorporado militantes provenientes del Humanismo Católico (Crucchetti, 2007). Con la fusión, el FEN lograba trascender el ámbito universitario

10 Ehemistados con la Tendencia, condenaron la lucha armada y mantuvieron su apoyo incondicional a la figura de Perón. Luego de su muerte, una fracción de la organización –pese a su disolución formal– continuó activa y cercana a Isabel Perón, y posteriormente entablaron vínculos con un sector de las fuerzas armadas encabezado por Massera (Taruela, 2005).

y “peronizar su proyecto” (Crucchetti, 2008: 32), referenciándose en una organización conocida como parte de la resistencia peronista y, a su vez, Guardia de Hierro engrosaba sus filas y ampliaba su alcance territorial (Reta, 2009). Genéricamente, los integrantes del Trasvasamiento fueron conocidos como “guardianes”, por ser la conducción de Guardia de Hierro la que hegemonizó la organización.¹¹ El Trasvasamiento se mantuvo en disidencia con la Juventud Peronista¹² y centró su actividad en la inserción barrial por circunscripción electoral, insertando a sus militantes en organizaciones intermedias como clubes deportivos, sociedades de fomento, etcétera (Anchou y Bartoletti, 2008). Las negociaciones entre el Trasvasamiento y el futuro equipo económico del gobierno Justicialista habían comenzado a fines de 1972. “Todos quienes estábamos en la Dirección Nacional del INTA éramos militantes de Trasvasamiento”, agrega un ex integrante del INTA. Si bien no era una norma que regía para el conjunto de las designaciones, los nexos eran estrechos.

Encabezado por José Ber Gelbard, primero como secretario de Hacienda y Finanzas y como ministro de Economía luego de la Ley de Ministerios, el equipo económico del gobierno contaba con peronistas históricos –Alfredo Gómez Morales, Antonio Cafiero y Miguel Revestido–, hombres de la Confederación General Empresaria (CGE) –Giberti, Avelino Strógolo y Alberto Davié–, junto con un grupo de intelectuales y técnicos (Fiszbein y Rougier, 2006).¹³ En la Secretaría de Agricultura, primero fue designado Strógolo.¹⁴ Luego de su renuncia, fue reemplazado por Giberti, quien también dejaría el cargo en forma anticipada. En relación con la estructuración de la Secretaría,

11 Sin embargo, la denominación respondió más a la capacidad de cooptación de Guardia de Hierro que a la identificación entre ambas, la mayor parte de los militantes del Trasvasamiento provenían del FEN y la estructura de mandos y la metodología de militancia en los barrios fue tomada de Guardia de Hierro (Anchou, 2012).

12 El episodio más notorio de la contienda entre las consignas “la patria peronista” y “la patria socialista” tuvo lugar el 9 de junio de 1972 cuando Rodolfo Galimberti fue ratificado en el cargo al frente de la Juventud Peronista. A partir de entonces, la OUTG convivió en tensa disidencia con la JP “oficial” (Anchou y Bartoletti, 2008; Crucchetti, 2008).

13 Gelbard había sido un interlocutor clave entre Perón y Lanusse, y en el acercamiento hacia 1972 de la CGE hacia el partido Justicialista y hacia la Confederación General del Trabajo (CGT). Meses antes de la asunción, la CGE presentó el documento “Sugerencias del empresariado nacional para un programa de gobierno”, en el que se desarrollaba un proyecto reformista con amplia presencia estatal, cuyo contenido tomaría como propio el programa inicial del gobierno de Cámpora. Un documento elaborado entre la CGT y la CGE fue el antecedente de las “Coincidencias programáticas” acordadas antes de las elecciones de 1973 por una amplia gama de organizaciones: la CGE, la CGT, el Movimiento Nacional Justicialista, la Unión Cívica Radical, el MID, el Partido Revolucionario Cristiano, el Partido Intransigente, el Partido Conservador Popular, la Unión del Pueblo Argentino y la Federación de Partidos del Interior, entre otros (Rougier y Fiszbein, 2006).

14 Gerente general de la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA), ocupó brevemente el cargo de secretario entre el 28 de mayo y el 12 de junio de 1973.

tres subsecretarías (Agricultura, Ganadería y Economía) tenían que ser conformadas. Giberti designó al veterinario Héctor Camberos en Ganadería, a Pedro Lacau en Agricultura y a Martín Piñeiro –investigador del INTA– en Economía.¹⁵ Tiempo después, reemplazó a Camberos por Lacau y, en Agricultura, nombró a Armando Palau. Las segundas líneas del área agropecuaria las integraban el INTA, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), las Juntas Nacionales de Carnes y Granos y el Consejo Agrario Nacional (CAN). A diferencia de otras estructuras estatales, en las que inicialmente la Tendencia¹⁶ logró ocupar posiciones, el INTA quedó bajo la órbita del sector rival, que en líneas generales tuvo poca injerencia en las estructuras de gobierno.¹⁷ Tanto lazos personales que implicaban el mutuo conocimiento entre miembros de ambos sectores del peronismo como la instrumentación de las políticas elaboradas en otra esfera de gobierno habilitaron nombramientos e ingresos. La volatilidad de la conexión entre los directivos del instituto vinculados al Trasvasamiento (algunos, originalmente a Guardia de Hierro) y la organización, al menos en materia de conducción del INTA, indicaba que no se trataba de un desembarco orgánico ni estratégico de la organización peronista en el instituto. Su llegada estuvo atravesada por la necesidad de contar con cuadros profesionales en las líneas medias afines (en sentido amplio) al gobierno y por la existencia de ámbitos de sociabilidad previamente compartidos (de estudio, participación política y profesional) que facilitaron el armado del cuerpo directivo. En este sentido, el perfil de los funcionarios que ocuparon cargos de conducción dentro del INTA conjugaba, junto a su adscripción al peronismo y a su acercamiento (orgánico o periférico) al Trasvasamiento, una formación profesional especializada. En ocasiones, además, se trataba de funcionarios que habían hecho carrera profesional dentro del instituto.

El 31 de julio de 1973, estando ya en funciones el nuevo presidente del INTA, el vicepresidente Figueras manifestaba que la intención de las nuevas autoridades era ubicar al INTA dentro del “nuevo proceso de la reconstrucción nacional” (CD INTA, Acta 603, 1973) y marcaba

15 Tanto Piñeiro como Lacau tenían vínculos con la Democracia Cristiana. El primero había sido becario de la Fundación Ford y se desempeñaba como investigador del área de Economía del INTA.

16 La llamada “Tendencia Revolucionaria” estaba integrada por el conjunto de agrupaciones (sindical, universitaria, de estudiantes secundarios, juvenil, femenina y de villas de emergencia) que respondían políticamente a las organizaciones armadas peronistas lideradas por Montoneros (Calveiro, 2013).

17 Sin embargo, la dicotomía entre la izquierda y “la derecha” de la juventud peronista en las pujas por el control del Estado se revelaba compleja y mixturada. Un análisis de la trayectoria de la OUGT y su “parentesco” con organizaciones rivales puede verse en Crucchett (2007; 2008).

la necesidad de remover al entonces director del CNIA y a integrantes de la dirección nacional previa que continuaban en funciones. Héctor Salamanca, médico veterinario perteneciente a la estación experimental Balcarce del instituto y miembro de la OUGT, fue nombrado asesor técnico de la vicepresidencia. En abril, el ingeniero químico Néstor Omar Bárbaro (hermano de Julio Bárbaro,¹⁸ dirigente de Guardia de Hierro) fue designado “asesor técnico científico” de la presidencia como parte de la reubicación de cuadros técnicos pertenecientes al Trasvasamiento (CD INTA, 1973, Acta 604).

Para diciembre, dos de los directores nacionales asistentes (los ingenieros Augusto L. Durlach y Ángel Marzocca) solicitaban ser relevados de sus funciones, en abierto disenso con la conducción nacional. A tres meses de asumir, Bordas presentó la renuncia a la presidencia del INTA.¹⁹ En enero de 1974, Figueiras ocupó el cargo. Al mismo tiempo, según Giberti, “internamente en el INTA hubo un problema muy grande, porque los miembros de la comisión directiva que quedaban (representantes de las entidades) no dejaban de ser gorilas verdaderos” (Giberti, citado en Ramírez, 2011: 378). Mientras que algunos cargos clave (la presidencia, la vicepresidencia, la dirección nacional de Extensión, entre otros) fueron renovados en sintonía con el retorno del peronismo al gobierno, otros decisivos en la conducción del organismo permanecieron sin modificaciones. El Consejo Directivo continuó teniendo la representación de los intereses de las principales entidades agropecuarias, en abierta disidencia con los nuevos nombramientos y en un contexto de radicalización de los enfrentamientos sostenidos por estos sectores ante las políticas agropecuarias impulsadas.

Al mismo tiempo, los conflictos al interior del gobierno y del peronismo en sentido amplio, que estaba ya en pleno proceso de depuración interna, también tendrían un correlato en el interior del INTA. En simultáneo, desde las bases continuaban los conflictos liderados por los principales gremios del instituto (ATE y APINTA).

Otra serie de posiciones reconocían en las nuevas autoridades el reflejo del ala conservadora del peronismo y, al mismo tiempo, intentaban aprovechar su gestión para introducir cuestionamientos en las orientaciones tradicionales del organismo. Un joven sociólogo ingresó al INTA en 1973 como asesor de la presidencia. Tuvo la tarea de organizar

18 Proveniente del Humanismo católico, Bárbaro se integró a Guardia de Hierro. En 1973 fue electo diputado nacional.

19 Según uno de los conductores del Trasvasamiento, un agudo cuadro de stress lo obligó a renunciar, mientras que un ex asistente de la presidencia, asegura que la renuncia se vinculó a que “le dieron un susto”. Giberti, por su parte, señala que Bordas “estuvo dando vueltas todos esos días” (Giberti, citado en Ramírez, 2011: 379).

reuniones regionales, recorriendo el conjunto de las estaciones experimentales y agencias, con el objetivo de generar insumos de trabajo para la definición de una nueva política de extensión agropecuaria. Su llegada al INTA se había fundado en un contacto, mediante su propia militancia en las FAP,²⁰ en función de experiencias ligadas a la resistencia peronista, y a partir de su paso por la Universidad Católica Argentina (UCA), con miembros de Guardia de Hierro que por entonces tenían nexos aceitados con la dirección del instituto. “Julio Bárbaro me dio la tarjeta del presidente del INTA, Bordas, y así llegué. *Necesitaban cuadros técnicos*” (entrevista, 5 de febrero de 2013, énfasis propio), recuerda.²¹ En un inicio, esta dirección del INTA tuvo un alto grado de permeabilidad, que para muchos fue interpretado como la posibilidad –según el mismo ex integrante de INTA– de “aprovechar *los intersticios*” (entrevista, 5 de febrero de 2013, énfasis propio) para generar nuevas orientaciones.

Al mismo tiempo, los cambios en el instituto también se articulaban con la situación convulsionada del agro, en donde movimientos de base campesina, como las Ligas Agrarias, radicalizaban sus reclamos.²² Precisamente, un pedido inédito en la historia de la estructura directiva del INTA, caracterizada por la presencia de representantes de las entidades agropecuarias más tradicionales y conservadoras, lo formularon las Ligas Agrarias Entrerrianas el 19 de marzo de 1974. Ya en 1971, las Ligas Formoseñas habían apelado al rol del INTA, al que solicitaban realizara estudios zonales para determinar las unidades económicas, a los fines de organizar la ocupación de tierras en la provincia (Galafasi, 2005). Esta vez, solicitaban una autorización para pasar a integrar el consejo local asesor del INTA en Paraná, pedido que era apoyado por la dirección de la estación experimental de Paraná del Instituto (CD INTA, Acta 616, 1974). La ubicación geográfica no era casual.

20 Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) integraban, junto a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Descamisados y Montoneros, las organizaciones armadas políticas peronistas que culminaron un proceso de unificación bajo el nombre de Montoneros en 1974. A diferencia del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de orientación trotskista y creado como el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), las organizaciones peronistas participaron activamente del proceso electoral de 1973. Luego de la marginación de la Tendencia, transformada en ruptura pública con Perón en el acto del 1 de mayo, y de su muerte el 1 de julio, el 3 de septiembre de 1974 Montoneros pasó a la clandestinidad. Existe una amplia bibliografía centrada en las organizaciones guerrilleras de 1970, véase Calveiro (2013), (Carnovale, 2011), Pozzi (2004), entre otros.

21 Sociólogo, incorporado a la Dirección Nacional asistente de Extensión y Fomento del INTA en 1973, hasta su cesantía en 1974. A fines de ese mismo año, ya separado del organismo y acusado de participar en un operativo que el ERP realizó en Catamarca (por lo que su residencia dentro de la estación experimental del INTA en esa provincia fuera atacada en un operativo policial), partió al exilio en diciembre.

22 Sobre las características del movimiento liguista, véase el trabajo pionero de Ferrara (1973) y revisiones posteriores de Roze (2011) y Galafasi (2005).

Situado fuera de la arena de debate del Consejo Directivo, en la estación experimental de Paraná, y alentado en buena medida por su director —el genetista Urbano Rosbaco—, se reunía un grupo conformado por técnicos e investigadores del instituto de distintos puntos del país y por profesionales externos al INTA ligados a la actividad agropecuaria. Además de haber participado en la formación de uno de los gremios del INTA, APINTA, habían organizado un grupo de discusión de política agropecuaria. El “Grupo de Paraná” mantuvo encuentros en distintos puntos del país, a partir de los que elaboraron algunos documentos sin llegar a tener un formato más orgánico que el de un agrupamiento de profesionales de la actividad agropecuaria, mayoritariamente del INTA. Cuál tenía que ser el rol del organismo, y qué problemas estructurales del agro, históricos e irresueltos, requerían que se trabajase en su resolución eran parte central del debate. La llegada del peronismo al gobierno profundizó las tensiones en su interior entre quienes, identificados con distintas organizaciones de izquierda, veían al nuevo gobierno como un falso progresismo burgués y quienes abrazaron la causa peronista, ocupando en algunos casos cargos en los equipos de gobierno del área de agricultura. El grupo, que fue objeto de un pormenorizado espionaje por parte de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires, se disolvió con el retorno del peronismo pero sus integrantes permanecieron en el instituto, algunos hasta 1976.²³

A medida que se producía la reorganización de los cuadros institucionales del INTA, la situación política nacional generaba posicionamientos de las autoridades del instituto y afectaba directamente su interior. Transcurrieron los 45 días de gobierno de Héctor Cámpora, su renuncia y la nueva asunción de Perón, previa presidencia provisional del presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, yerno de José López Rega y representante de los grupos más reaccionarios del peronismo (Calveiro, 2013). El alejamiento de Cámpora trajo consigo el enfrentamiento entre los gobiernos provinciales más cercanos a la Tendencia y el gobierno nacional (Bonavena, 2009), en el marco de la radicalización del conflicto social y la agudización de tensiones al interior del peronismo. Perón se respaldó en líderes sindicales como Lorenzo Miguel, encargados de librar la lucha contra los “infiltrados”, con el objetivo que los “verdaderos” peronistas retomaran el control del movimiento (Bonavena, 2009). En este contexto, se produjo el

23 Buena parte de sus integrantes fueron dejados cesantes; entre ellos, Urbano Rosbaco, director de la estación experimental de Paraná sede de las reuniones. La detención de algunos de sus miembros derivó en interrogatorios centrados en la actividad del grupo y en el secuestro y desaparición del ingeniero agrónomo Gastón Robles, participante externo al INTA de las actividades.

desplazamiento de los funcionarios vinculados a la Tendencia. Las intervenciones federales, instrumento constitucional de utilización excepcional, se extendieron en forma reiterada desde noviembre de 1973, como mecanismo de depuración dentro del peronismo y como vía –tal fue el caso cordobés– para disciplinar al sector más radical de la clase trabajadora (Servetto, 2010).

Para la situación interna del INTA, la coyuntura nacional impactaría sobre todo a través del dismantelamiento del equipo liderado por Horacio Giberti en la Secretaría de Agricultura y Ganadería, que acompañó la salida del equipo económico con la renuncia del ministro Gelbard en octubre de 1974. En el transcurso, en julio, la OUGT se disolvió y dejó de funcionar como organización. Paradójicamente, luego del desplazamiento de la Tendencia y de la ruptura pública entre Perón y la Juventud Peronista, la OUGT –que se reconocía como parte del “auténtico” peronismo– no alcanzó mayor participación, sino que profundizó su aislamiento. En el INTA, la conducción corrió la misma suerte que el equipo de la Secretaría.

El 1 de julio, ante la muerte de Perón, el presidente de INTA había convocado una reunión extraordinaria del Consejo Directivo. En la convocatoria podía leerse lo siguiente:

El Gral. Perón ha muerto, pero su causa es heredada por millones de argentinos que transitarán ineludiblemente el camino de la Revolución. La fe de la Nación no es más que el origen del Poder, y ese poder está en manos de la Digna Sucesora, que es la Señora Vicepresidenta a cargo del poder ejecutivo, señora María Estela Martínez de Perón (...). El Gral. Perón ha muerto, pero la causa inmortal de los desheredados, que fue su lucha, ella sí; sin ninguna duda, es inmortal. Buenos Aires, 1 de julio de 1974 (CD INTA, 624, 1974).

Figueiras solicitaba al Consejo la redacción de un documento en el que él no participara, dado que “su dolor como militante peronista lo inhibía de pensar en términos institucionales, con la claridad necesaria” (CD INTA, Acta 624, 1974). El documento, aprobado por unanimidad, anunciaba:

El Excelentísimo Señor Presidente de la República Argentina, Teniente General Don Juan Domingo Perón, ha muerto. Ante esta trágica circunstancia, el CD del INTA reunido en sesión extraordinaria manifiesta su hondo pesar y su profunda congoja ante la desaparición física del Líder del movimiento político más importante del país y de Latinoamérica. En estos momentos el CD del INTA siente la necesidad de recordar las palabras que dijera el Gral. Perón el 21 de junio de 1973, cuando convocara a todo el pueblo argentino: “Necesitamos una paz constructiva sin la cual podemos sucumbir como Nación” (CD INTA, Acta 624, 1974).

Convocaba a todo el personal a “adherir a las manifestaciones de pesar que serán la expresión de la inmensa mayoría del Pueblo

Argentino”, al tiempo que ratificaba la voluntad de “seguir hasta las últimas consecuencias sus lineamientos políticos y doctrinarios que han sido y serán el sostén iluminador de nuestros actos” (CD INTA, Acta 624, 1974) y explicitaba su apoyo al gobierno de María Estela Martínez de Perón.

La muerte de Perón mostraría un escenario nacional dominado por una escalada creciente de violencia política. Meses más tarde, en noviembre, un comunicado del Consejo Directivo, elaborado “ante los hechos de violencia desencadenados últimamente en el país”, refería simultáneamente a dos acontecimientos, frente a los que manifestaba su “enérgico repudio” (CD INTA, Acta 634, 1974). El primero aludía al asesinato del jefe de la policía federal, Alberto Villar, y su esposa.²⁴ El segundo remitía al asesinato de un extensionista del instituto, el ingeniero agrónomo Carlos Llerena Rosas, secuestrado el 30 de octubre de uno de los locales gremiales de APINTA por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), la organización parapolicial dirigida por el mismo Villar y por José López Rega, ministro de Bienestar Social.²⁵ La declaración del instituto englobaba ambos casos y afirmaba:

Ante los hechos de violencia que casi a diario cobran víctimas en hombres de las Fuerzas Armadas y de Seguridad –ahora en la persona del Sr. jefe de la Policía Federal y su esposa–, dirigentes políticos, gremiales y universitarios, empresarios y civiles de cualquier orientación ideológica, y que han llegado también a segar la vida de un técnico de la casa, Carlos Llerena Rosas... (CD INTA, Acta 634, 1974).

Resolvía manifestar su repudio “ante estos actos que conmueven a la totalidad del Pueblo Argentino” y contra “los hechos de violencia, cualquiera sea su signo político” (CD INTA, Acta 634, 1974). La violencia era interpretada como un intento de “destruir el proceso institucional iniciado por el teniente general Juan Domingo Perón y conducido por la Presidenta de la República, Excma. Sra. María Estela Martínez de Perón”, a quien manifestaba su apoyo (CD INTA, Acta 634, 5/11/1974). Estos sucesos, afirmaba, eran “ajenos a la voluntad del Pueblo Argentino”, que “busca su grandeza en el trabajo, en paz y con justicia social” (CD INTA, Acta 634, 5/11/1974). La dirección del INTA

24 Fue atribuido a Montoneros. Integrante de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), Villar había protagonizado antes el secuestro y entierro clandestino de dos de los fallecidos en la masacre de Trelew (1972). Fue puesto al frente de la policía federal por el propio Perón (Franco, 2009).

25 La AAA comenzó a hacer públicas sus acciones en noviembre de 1973, si bien éstas ya habían comenzado, fundamentalmente con la persecución sistemática a dirigentes y militantes de la JP (Franco, 2012). Se integró con oficiales de las Fuerzas Armadas y de la policía, y con “militantes de la derecha peronista” (Calveiro, 2013: 46).

reforzaba así su ubicación en la disputa política en curso en el interior del movimiento peronista (en pleno proceso de depuración interna) y en la coyuntura política del momento.

A nivel nacional, en consonancia con la falta de gravitación que el ala izquierda del peronismo había perdido progresivamente, la cautela que las entidades agropecuarias mostraron en los comienzos del gobierno de Cámpora ya no era la misma. En palabras de Giberti: "Incluso Celedonio Pereda, presidente de la SRA, hablaba conmigo en forma muy distinta en mayo de 1973 que en mayo de 1974" (citado en Ramírez, 2011: 364). En octubre, en plena discusión en torno al proyecto de Ley Agraria, una amenaza atribuida a la AAA en donde se exigía la renuncia del gabinete de Agricultura bajo ultimátum de muerte motivó la renuncia del subsecretario Lacau. Días después, el 21 de octubre, Gelbard presentaba la renuncia y con la suya la del secretario de Estado de Agricultura y Ganadería, junto a todo su equipo.

Reorganización y escalada represiva

El 19 de noviembre de 1974, en el INTA se anunciaba una nueva designación de autoridades, a raíz de los cambios operados en la composición del equipo económico del poder ejecutivo nacional (CD INTA, Acta 635, 1974). Un mes más tarde, el conjunto de la dirección del INTA presentaba su renuncia. El mecanismo era repetido: presentar la renuncia era una condición necesaria tanto para ser ratificado en el cargo como para ser reubicado en un puesto menor. Esta suerte corrieron los principales cuadros cercanos al Trasvasamiento y sus colaboradores. Desde julio, la agrupación se encontraba disuelta. Si el grado de articulación entre la dirección de INTA con el Trasvasamiento había resultado hasta entonces difuso, la disolución incrementó el aislamiento de la dirección. Ya no contaban con un apoyo externo, mientras que en el interior del INTA la situación no era menos desfavorable. Fueron aceptadas las renunciaciones del director nacional interino (Héctor M. Salamanca), los directores nacionales asistentes de Extensión y Fomento Agropecuario (Jacinto Vellani) y de Programación y Evaluación (Horacio Hugo Stagno). También del presidente y vicepresidente del INTA, del director del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias y de los directores de dos de sus principales institutos de investigación, el Centro de Investigaciones de Recursos Naturales (Néstor René Ledesma) y el Centro de Investigaciones en Ciencias Veterinarias (Jorge Héctor Lombardo) (CD INTA, Resolución 822, 16/12/1974). Mientras que se

declinaron las renuncias de otros puestos de la dirección nacional, proliferó el recambio de cuadros institucionales en las líneas medias y en los cargos de asistencia designados por la dirección previa. La presidencia y la dirección nacional del INTA fue ocupada transitoriamente por un ingeniero agrónomo del organismo, Jorge Del Águila, que luego iba a tener un rol destacado en la dirección del organismo durante la dictadura. Para diciembre, las principales autoridades del INTA habían cambiado.

El 3 de enero de 1974, *Militancia*, una de las publicaciones de Montoneros, dedicaba una nota a la situación del Centro del INTA. En ella, recordaba una toma del establecimiento que los trabajadores del CNIA habían protagonizado durante la presidencia de Cámpora, en junio de 1973. Entre el 13 y el 19 de junio, habían pedido la renuncia de algunos de los directivos del CNIA. Meses después, afirmaba la publicación, “el pulpo instalado en el Ministerio de los Milagros pretende hacerlos volver, esa es la tarea, a la maduración de la organización que no lo permita, a que están abocadas las bases de INTA Castelar” (*Militancia*, 1974: 16). Al mismo tiempo, remarcaba que “las actuales autoridades del INTA Castelar apoyan este proceso, que tiende a fortalecer la construcción desde el seno de la clase trabajadora” (*Militancia*, 1974: 17). El “pulpo” refería a José López Rega, ministro de Bienestar Social, a quien ubicaban junto a la plana gubernamental en el proyecto de “esa extraña mezcla de leyes de prescindibilidad y de arbolitos de obelisco” (*Militancia*, 1974: 16). En cuanto a las leyes de prescindibilidad, en el INTA estas disposiciones se iniciaron en 1974, y tuvieron entre sus destinatarios activistas gremiales enfrentados a la conducción del organismo.

El grupo ligado a Trasvasamiento que ocupó la dirección del INTA con la llegada de Cámpora al gobierno enfrentó, entonces, distintos conflictos simultáneamente. Por un lado, para el sector más conservador del INTA y fuertemente antiperonista, representaban una amenaza y una disrupción al orden institucional. En segundo lugar, sobre todo desde algunas de las principales dependencias del INTA (las estaciones experimentales de Pergamino, Castelar, Famaillá y Paraná), los cuestionamientos provenían de posiciones ligadas a distintas expresiones de la izquierda partidaria, la izquierda peronista, la actividad gremial y, en gran medida, de cuadros técnicos que en un contexto de movilización social cuestionaban la posibilidad de que el instituto acompañara y fomentara transformaciones en el sector agropecuario. Simultáneamente, las fuerzas militares se ligaban a un entorno potencialmente “peligroso”, ya que podían funcionar como conducto a posicionamientos radicales. Finalmente, la participación del INTA en la elaboración y (frustrada) puesta en práctica de las medidas impulsadas desde la Secretaría de

Agricultura, que eran resistidas por los sectores más conservadores del medio rural, lo englobaba dentro de la ofensiva protagonizada por estas entidades. Los distintos factores confluyeron en el desplazamiento de la dirección nacional. Primero, bajo una nueva designación de autoridades en diciembre de 1974. Finalmente, mediante un decreto del Poder Ejecutivo del 6 de mayo de 1975 (1169/75), el INTA fue intervenido por primera vez en su historia.

El Consejo Directivo fue provisoriamente disuelto, y en su reemplazo fue designado como interventor un ingeniero agrónomo del organismo, Humberto Cavándoli, que había permanecido en abierta confrontación con la dirección anterior. Cavándoli tenía una larga trayectoria dentro del INTA. Había dirigido el Instituto de Biología Animal y, cuando se produjo la renuncia de la conducción del INTA que había asumido con la llegada de Cámpora al gobierno, fue designado vicepresidente del Consejo Directivo. Consultado por la revista *La Chacra*, a menos de un mes de su designación, explicaba que el INTA se intervenía para “adecuarlo a las necesidades actuales en materia agropecuaria, previo análisis a fondo de su actual situación” (*La Chacra*, 23/6/1975). Un argumento similar reproduciría la intervención militar en marzo del siguiente año. Desde la revista, se presentaba la situación del INTA, afirmando que “a nadie escapaba la irregular situación por la que venía atravesando el INTA desde largo tiempo atrás y que diera un cambio de sus autoridades” (*La Chacra*, 23/6/1975). Sobre este “reordenamiento”, continuaba informando el diario *La Nación*:

A fines del año pasado se decidió el cambio de autoridades y luego se procedió a la intervención, lográndose la moderación de las perturbaciones ocurridas y de las tendencias ideológicas que se habían apoderado de este sector (*La Nación*, 13/10/1975).

Sin embargo, advertía sobre la necesidad de no perder de vista al instituto y, adelantando las tareas que terminarían de materializarse con el golpe de Estado, recomendaba que se debiera:

Dentro de los programas de racionalización que serán indispensables para sanear la administración nacional, prestar la mayor atención posible al INTA, tanto por razones técnicas y presupuestarias como ideológicas (*La Nación*, 13/10/1975).

Fueron renovadas las designaciones de los cargos directivos de la dirección nacional, designados directores interinos en el CNIA de Castelar y en algunas estaciones experimentales.²⁶ Al mismo tiempo, una serie de

26 Como director nacional fue designado el ingeniero agrónomo Norberto Hugo Comercio,

traslados fueron dictados para distintos profesionales, entre los que se destacaban la reubicación de quien había ocupado la Dirección Nacional de Extensión y Fomento.

Para entonces, María Estela Martínez de Perón había designado –en junio de 1975– a Celestino Rodrigo al frente del Ministerio de Economía. El “rodrigazo” preanunció la política económica que desplegaría la dictadura, uniendo la devaluación de la moneda al incremento de tarifas y al freno a los aumentos salariales acordados. Las corporaciones terratenientes lo consideraron “insuficiente” y dieron paso a múltiples paros agrarios y ganaderos.

La segunda intervención del INTA, en este caso dispuesta por las Fuerzas Armadas, iba a producirse casi un año más tarde que la primera, el 24 de marzo de 1976. Lejos de limitarse al organigrama institucional, su impacto iba a traducirse en una profundización, de carácter inédito, de prácticas represivas al interior del organismo. Asimismo, en interrelación con transformaciones socioeconómicas en curso del espacio rural y en diálogo con la orientación de las políticas sectoriales, los contenidos de investigación y extensión rural sufrirían drásticas transformaciones (Gárgano, 2011; 2013; 2014).

Luego de meses de iniciada la intervención militar, desde la prensa se refería a la situación del instituto, en un artículo titulado “La recuperación del INTA”, donde se mencionaba: “En años recientes fue sumido en el caos, minado principalmente por una *infiltración* ideológica que utilizó los centros de estudio y de difusión para sus disolventes actividades” (*La Nación*, 29/10/1976). La “reorganización” del INTA había comenzado.

que presentó la renuncia y fue reemplazado por Fernando Spinelli Zinni el 1 de septiembre de 1975. En la dirección nacional asistente de Investigaciones Especiales, Jorge María Brun, y en la de Investigación Juan Billard. Entre otros puestos relevantes, como director interino del CNIA, fue nombrado Humberto Osvaldo Cisale; como director interino de la estación experimental de Paraná, Pedro Raúl Marco, y en la estación experimental de Balcarce se designó como jefe interino del departamento de producción animal a Pablo Eduardo Casaro (INTA, 1975, Resoluciones, Libro 299).

Referencias bibliográficas

Anchou, Á. (2007). “De marxistas a peronistas, los militantes del FEN y la conformación de la OUGT”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Interescuelas Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, septiembre.

Anchou, Á. y Bartoletti, J. (2008). “La Patria Peronista vs la Patria Socialista”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, abril.

Arceo, E. (2003). *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires, FLACSO-Universidad Nacional de Quilmes-IDEP.

Arnon, J. (1972). *Organización y administración de la investigación agrícola*. Lima, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

Astori, D. (1984). *Controversias sobre el agro latinoamericano*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (2004). *El Nuevo Poder Económico en la Argentina de los Años 80*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Balsa, J. (2006). “Los sujetos sociales de la expansión agrícola en las décadas de 1970 y 1980”, en: *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense. 1937-1988*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 133-161.

Basco, M. y Soverna, S. (1975). “¿A quién representa la Sociedad Rural Argentina?”, *Realidad Económica* N° 19, pp. 52- 63.

Bonavena, P. (2008). “El movimiento estudiantil universitario frente a la Misión Ivanissevich: el caso de la Universidad de Buenos Aires”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia reciente, Rosario, abril.

— (2009). “Guerra contra el campo popular en los ’70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”, en Izaguirre, I. (comp.): *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*. Buenos Aires, EUDEBA, pp. 143-235.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.

Calveiro, P. (1998) *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Colihue.

Cucchetti, H. (2008). “Aversión y parentesco: la construcción de una memoria política anti-montoneros en el peronismo”, *Política y Gestión*, pp. 1-41.

— (2007). *Articulaciones religiosas y políticas en experiencias peronistas: memoria política e imaginario religioso en trayectorias de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires-EHESS, Argentina.

De Riz, L. (1981). *Retorno y derrumbe. La tercera presidencia de Perón*. Buenos Aires, Folio.

— (2007). “De la movilización popular al aniquilamiento (1973-1976)”, en Lida, E. C.; Crespo, P. y Yankelevich, P. (comps.): *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 35-59.

Faugenbaum Chame, S. (2011). *¿Ciencia o política pública? Cuatro décadas de investigación agropecuaria del INIA*. Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Galafassi, G. (2006). “Conflicto por la tierra y movimientos agrarios en el nordeste argentino en los años setenta: la unión de las ligas campesinas formoseñas”, *Perfiles Latinoamericanos* N° 26, pp. 159-184.

Gárgano, C. (2011). “Ciencia, Tecnología y Dictadura: la reorganización de las agendas de investigación y extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983)”, *Realidad Económica* N° 258, pp. 120-149.

— (2013). “Ciencia y dictadura: producción pública y apropiación privada de conocimiento científico-tecnológico. Dinámicas de cooptación y transferencia en el ámbito del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983)”, *Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales* N° 10, pp. 131-170.

— (2014a). “Experimentación científica, genética aviar y dictadura militar en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956-1976)”, *Mundo Agrario*, Vol. 15, N° 28.

— (2014b). *Ciencia, tecnología y dictadura. Producción de conocimiento en intervención militar en el Instituto Nacional de tecnología Agropecuaria (1973-1976)*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Giarraca, N. y Teubal, M. (orgs.) (2005). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires, Alianza.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1996). *Historia documental 40 aniversario*. Buenos Aires, Ediciones INTA.

Ízaguirre, I. (2009). “Universidad y Terrorismo de Estado. La UBA: la Misión Ivanissevich”. Ponencia presentada en IEM, Sala de Representantes, Buenos Aires, 5 de octubre. Versión electrónica disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/publicaciones/la-uba-la.mision.ivanissevich.pdf>.

— (2011). “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich”, *Conflicto Social*, Vol. 4, N° 5, pp. 287-303.

Lázzaro, S. B. (2013). “Acuerdos y confrontaciones: la política agraria peronista en el marco del Pacto Social”, *Historia Crítica* N° 51, pp. 145-168.

León, C. A. y Losada, F. (2002). “Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 16, pp. 35-90.

Makler, C. (2008). “Horacio Giberti: la pluma como arma (1918-2009)”, *Espacios de Crítica y Producción* N° 37, pp. 108-125.

— (2006). “Las corporaciones agropecuarias ante la política agraria peronista (1973-1974)”, en O. Graciano y T. Gutierrez (dirs.): *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina (1870-200)*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 181-210.

Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Pozzi, P. y Pérez, A. (2006). “Entrevista a Guardia de Hierro”, *Taller*

N° 8. Versión electrónica disponible en: http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/Entrevista_a_Guardia_de_Hierro.pdf.

Ramírez, D. (2011). *Horacio Giberti: memorias de un imprescindible*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Reta, M. A. (2009). “El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina”, *Antiteses*, Vol. 2, N° 4, pp. 1059-1093.

Rougier, M. y Fizbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires, Manantial.

Roze, J. P. (2011). *Conflictos agrarios en la argentina. El proceso liguista (1970-1976)*. Buenos Aires, Ediciones RyR.

Sanz Cerbino, G. (2010). “Chacareros golpistas. La burguesía agraria pampeana y el golpe de estado contrarrevolucionario de 1976”, *Izquierdas*, Vol. 3, N° 7, pp. 1-19.

Saraiva, T. y Wise, N. (2010). “Autarky/Autarchy: Genetics, Food Production and the Building of Fascism”, *Historical Studies in the Natural Sciences*, Vol. 40, N° 4, pp. 419-428.

Servetto, A. (1998). *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada (1973-1976)*. Córdoba, Ferreyra Editor.

Fuentes

Actas de sesiones y resoluciones del Consejo Directivo del INTA (inéditas)

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 588, 17-11-1972.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 591, 06-02-1973.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta del sesiones de Consejo Directivo N° 597, 27-04-1973.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta del sesiones de Consejo Directivo N° 598, 08-05-1973.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Resolución del Consejo Directivo N° 919/73, Informe Preliminar, 1973.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 599, 06-07-1973.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 601, 31-07-1973.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 613, 23-01-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 615, 05-03-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 616, 19-03-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 617, 02-04-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 621, 14-05-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 622, 28-05-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 623, 18-06-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 624, reunión extraordinaria, 01-07-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 625, 11-07-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 630, 17-09-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 631, 1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Acta de sesiones del Consejo Directivo N° 632, 15-10-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Resolución del Consejo Directivo N° 882, [cambio de autoridades] 12-1974.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Resoluciones del interventor dispuesto por el Poder Ejecutivo [7-05 al 1-09-1975].

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Resolución N° 7, 12-05-1975 [traslado de personal].

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Resolución N° 33, 26-05-1975 [traslado de personal].

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Resolución N° 48, 04-06-1975 [traslado de personal].

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Resolución N° 59, 06-06-1975 [traslado de personal].

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Resolución N° 109 bis, 30-06-1975 [traslado de personal].

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Resolución N° 242, 18-08-1975 [designación de nuevo director de la Escuela para Graduados en Ciencias agropecuarias].

Documentos del archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)

DIPBA (1972-1974). *INTA de Pergamino. Posible actuación de célula izquierdista. 1972-1974.* Mesa C, Carpeta Varios, Legajo N° 451, folios 1 a 30. Fechas extremas del legajo: 1972/1974.

DIPBA (1973). Información sobre delegados gremiales de ATE INTA, Mesa B, Carpeta 90, legajo 5.

DIPBA (1974). Infiltración de Elementos Comunistas en el INTA, Mesa C, Varios, Legajo 451.

Diarios y revistas

La Chacra, "Normalización de organismos intervenidos", N° 571,

Buenos Aires, junio, 1978.

La Chacra, “Misión Cumplida”, en *La Chacra* N° 602, Buenos Aires, enero 1981.

La Nación, “La situación del INTA”, lunes 13 de octubre, 1975.

La Nación, “La recuperación del INTA”, viernes 29 de octubre, 1976.

Otras fuentes

Militancia (1973). INTA Castelar... y Nunca Volverá..., *Militancia* N° 30, pp. 16-17.

Figueiras, H. (1973). *A todo el personal del INTA*. Buenos Aires, agosto de 1973 (inédito).

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1974c). “El Plan Trienal”, *Economía Agrícola*, Pergamino, pp. 33-47.